

MATERIALISMO, ESPIRITUALIDAD Y PROPÓSITO DE VIDA

CECILIA YACCARINI* , HERNÁN FURMAN **

* Universidad Maimónides (Argentina), ** Universidad de Flores (Argentina)

yaccarini.cecilia@maimonides.edu



Resumen. El presente artículo de revisión se propone realizar un breve recorrido por diferentes trabajos que han conceptualizado y medido los siguientes constructos: Materialismo, Espiritualidad y Propósito de Vida. Así mismo, presentadas las definiciones y esbozada una línea argumentativa en cada caso, se intentará sugerir algunas de las posibles relaciones entre los constructos mencionados. Por un lado se procederá a relacionar Materialismo y Espiritualidad, intentando poner de relieve la oposición observada entre ambos. Por el otro, se buscará relacionar Materialismo y Propósito de Vida, donde también es dado delinear una aparente oposición.

Palabras Claves. Materialismo– Espiritualidad – Propósito en la vida

Abstract. This review article proposes a brief round through different works that have conceptualized and measured the following constructs: Materialism, Spirituality and Purpose in Life. The goal of this work will be to try to suggest some of the possible relationships between the mentioned constructs once presented the definitions and outlined an argumentative line in each case. On the one hand, it shall relate Materialism and Spirituality, trying to highlight the opposition observed between the two. On the other hand, it will relate Materialism and Purpose in Life, where it is also possible to delineate an apparent opposition.

Keywords. Materialism – Spirituality – Purpose in life

Enviado. 12-09-2017 | **Aceptado.** 12-12-2017

Existen muchos autores, con diversas miradas e incluso utilizando diversos instrumentos de medición, que abordaron el polifacético constructo de la Espiritualidad. Se trató, en un principio, de un “oscuro constructo” que necesitaba ser operacionalizado y medido (Zinnbauer, Pargament, Cole, Rye, Butter, Belavich, Hipp, Scott y Kadar, 1997). Trabajos como los de Piedmont (2001) en Estados Unidos, Simkin y Azzollini (2015) y Simkin (2016; 2017) en Argentina, entre otros, han llevado adelante dicha tarea.

El caso del Materialismo es distinto, ya que no se difiere tanto en su conceptualización inicial y se coincide, además, en que bien puede utilizarse para describir a la sociedad global actual

(Arocas, Arrieta & Botero, 2004; Gabasová, 2016).

Si bien ambos constructos parecen presentar a primera vista una oposición casi dialéctica, consignándose por ejemplo la causa de una atrofia espiritual al exceso materialista (Gabasová, 2016), lo cierto es que la relación entre ambos se presta para un análisis más complejo ¿Puede la espiritualidad volverse un bien de consumo en pleno despliegue del materialismo actual? ¿Seguiría siendo entonces Espiritualidad o entraría en la categoría de las modas?

En estrecha relación con estas preguntas aparece en escena un nuevo constructo: Propósito de Vida, de referencia obligada a la

obra de Viktor Frankl, quien consignó tanto sus características potenciales (Simkin, 2016) como las consecuencias de padecer su déficit (Pinquart, 2002). Pero ¿qué relación guarda el Propósito de Vida con el Materialismo? ¿Puede existir plenamente uno en presencia del otro o se desarrollan en condiciones mutuamente excluyentes?

Espiritualidad

Tal y como expresa Piedmont (2001), resulta evidente el creciente interés en la actualidad tanto por parte de las ciencias sociales como así de otras esferas del conocimiento, e incluso del público general, en el área de la Espiritualidad. Pero ¿cómo definir un constructo tan trillado y tan ligado a las instituciones religiosas de ayer y de hoy? ¿Cómo darle entidad propia y validez suficiente para incluirlo en la moderna agenda de investigación de la psicología?

Como indican Zinnbauer, Pargament, Cole, Rye, Butter, Belavich, Hipp, Scott y Kadar (1997), a pesar de todo el trabajo que se ha hecho al respecto aún no existe un claro consenso en el mundo científico para referirse a este tópico, se lo ha llegado a describir incluso como “un oscuro constructo en necesidad de bases empíricas y operacionalización”.

Partiendo de este escenario resulta extensa la lista de autores que han abordado este mismo desafío. Una lograda definición de Espiritualidad aparece consignada en el trabajo de Simkin y Azzollini (2015) como aquella “motivación innata que orienta y guía el comportamiento humano en

el esfuerzo de construir un sentido más amplio de significado personal en un contexto escatológico” y en otro trabajo Simkin (2016) agrega que dicho “contexto escatológico” refiere al devenir luego de la muerte.

No resulta extraño aquí hacer un llamado al existencialismo, presente en la literatura y en la filosofía así como también en la psicología, en uno de sus libros Yalom (2011) define el curso vital como “una chispa entre dos vacíos idénticos, la oscuridad previa al nacimiento y la que sigue a la muerte”. La Espiritualidad entonces guardaría especial relación con esos espacios vacíos, que se encuentran más allá del alcance del pensamiento, algo que retoman Simkin y Azzollini (2015) al definirla como una “creencia de que existe un orden en el universo que trasciende el pensamiento humano”.

Así mismo, según Auletta & Dakduk (2013), la espiritualidad también puede ser definida como el conjunto de creencias, actitudes, prácticas y tradiciones que buscan trascender aquellos estados indeseables del ser. La espiritualidad puede relacionarse con las religiones y sus rituales, como así también con la búsqueda de las personas por encontrarle o devolverle sentido a su existencia.

Como consignó Piedmont (2001), una de las mayores dificultades con que se suele tropezar a la hora de investigar este particular constructo recae en la necesidad de medirlo psicométricamente, para lo cual desarrolló la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES, por sus siglas en inglés), validada en Argentina por Simkin

(2017), quien en el mismo trabajo detalla como una de sus principales ventajas, por sobre otras escalas que miden el mismo constructo, la capacidad que presenta para evaluar tanto a individuos de diversas religiones como a individuos no religiosos.

Materialismo

La sociedad actual se rige por una concepción materialista, la cual puede ser definida en función de la centralidad que ocupan las posesiones materiales en la vida de las personas con el supuesto de que cuanto más se posee más cerca de la felicidad se está (Arocas, Arrieta & Botero, 2004).

Como explica Lipovetsky (2016), a mediados del siglo XX nace la llamada “civilización del deseo” que, alimentada por el crecimiento sustantivo del capitalismo, estimula la demanda, comercialización y multiplicación de las necesidades. A este respecto Bauman (2005) escribe en uno de sus libros “La sociedad de consumo justifica su existencia con la promesa de satisfacer los deseos humanos como ninguna otra sociedad pasada logró hacerlo o pudo siquiera soñar con hacerlo”.

Esta nueva sociedad comienza a influir marcadamente en los estilos de vida de las personas, generando un nuevo modo de relacionarse con las cosas, con los demás y con uno mismo. El espíritu de consumo se infiltra incluso en las relaciones con la familia, la religión, la política, la cultura y el tiempo libre (Lipovetsky, 2016).

De acuerdo con Gabasová (2016), la sociedad de hoy puede ser definida como: descentralizada, mezclada, consumista y materialista.

En este contexto, hablar de un síndrome consumista no resulta exagerado, un síndrome que puede ser definido como un conjunto de actitudes, pensamientos, prejuicios y juicios de valor, que explican el mundo y la forma en que se debe desenvolverse en él, siempre exaltando la velocidad y el exceso (Bauman, 2005).

Con respecto al tiempo, Lipovetsky (2016), destaca que el presente toma relevancia por sobre el futuro y que este cambio de foco abre el paso al hiperconsumo: todo hoy, todo ahora. El hiperconsumidor de hoy en día se enfrenta ante una paradoja: por un lado se siente libre de poder elegir ante tantas opciones que le brinda el mercado pero, por otro lado, los estilos de vida, los placeres y los gustos se encuentran cada vez más dependientes del sistema comercial.

Kierkegaard considera que en la actualidad las personas pueden llegar a envidiar más el dinero de los demás que aspectos de otro orden como las habilidades, advirtiendo el peligro de que las personas queden atrapadas en un comportamiento superficial (Gabasová, 2016).

Espiritualidad y materialismo

Leonardo Boff brinda gran importancia al aspecto espiritual en la vida de las personas, ya que considera fundamental que el ser humano

pueda ser definido como alguien en busca de un sentido y de valores que inspiren su vida, y para lograrlo es necesario que exista una mayor demanda de valores que sean menos materiales (Velasco, 2003).

De acuerdo con Gabasová (2016), en la actualidad se presencia una atrofia del aspecto espiritual del hombre, existe una crisis espiritual, y ésta se encuentra extremadamente influenciada por el materialismo y el consumo.

Sin embargo, actualmente el hiperconsumidor ya no sólo busca satisfacer su bienestar material, sino que además demanda confort psíquico, armonía interior y plenitud subjetiva, todo lo cual explica el éxito de las doctrinas orientales, las nuevas espiritualidades y las guías para la felicidad y la sabiduría: existe un deseo de bienestar y búsqueda de una vida mejor (Lipovetsky, 2006).

En el mismo artículo, Lipovetsky (2006) esboza un llamado de conciencia al referir que a pesar del aumento del consumismo material, el individuo sigue buscando y sigue viviendo para algo más que para los bienes materiales.

Y si bien algunos estudios, como los de Stillman, Fincham, Vohs, Lambert y Phillips (2012), tienden a demostrar que las experiencias espirituales se relacionan con una reducción en el deseo de consumo material, existe sin embargo el riesgo de convertir incluso esta búsqueda de un sentido más profundo y trascendente en un bien de consumo.

Como explican Auletta & Dakduk (2013), la sociedad de consumo actual, con los cambios

que trae aparejados, modifica las formas en que las personas compran, deciden y utilizan las ofertas del mercado: el objetivo del consumidor no sólo es satisfacer las necesidades básicas sino que el consumo demuestra también el proyecto de vida de las personas. A este respecto existe un nuevo enfoque sobre el bienestar del consumidor en el cual se toman en cuenta cuatro áreas principales: la salud, el hedonismo, las relaciones y la espiritualidad.

En el mismo artículo se señala que la búsqueda espiritual ha comenzado a ingresar en el mercado de forma reciente y creciente, ofreciendo logros como la superación personal, la paz interior, el mantenimiento de la armonía y la disminución de la presión de la vida cotidiana. En este sentido la “oferta espiritual” que actualmente se encuentra en el mercado es amplia y se extiende desde los llamados movimientos de autoayuda, pasando por la meditación, las técnicas chamánicas, el reiki y hasta disciplinas como el yoga, entre otras (Auletta & Dakduk, 2013).

Propósito de vida

Es posible encontrar una primera aproximación al constructo de Propósito de Vida en el modelo multidimensional de Bienestar Psicológico de 6 factores propuesto por Carol Ryff y referenciado en el trabajo de Simkin (2016) de la siguiente forma: “remite a la capacidad de una persona para encontrar un sentido en sus experiencias, así como de establecer metas significativas para su vida” y en el mismo trabajo se ubica una referencia al pensamiento de Viktor Frankl que

delinea el mismo constructo como “una fuerza interior, la responsabilidad que el hombre tiene de su existencia, el porqué de la propia existencia, el significado específico de la vida de una persona en un momento dado o lo que la vida espera de nosotros”.

Así mismo, Frankl también aparece referenciado en el trabajo de Pinquart (2002) para indicar que la falta de un Propósito de Vida se relaciona con la desesperanza, la depresión y una pérdida gradual de la voluntad de vivir. De todo esto se desprende la vital importancia que encarna desarrollar y sostener un Propósito para estar firmemente arraigado en la vida.

De igual modo, otra lograda aproximación a este constructo se encuentra en el trabajo de Kashdan y McKnight (2009), quienes lo caracterizan como una meta central y auto-organizativa en la vida, tanto porque representa un tema predominante en la constitución de la propia identidad, como porque en gran medida facilita un marco integrador para los patrones de comportamiento del día a día.

El Test de Propósito en la vida o Purpose in Life test (PIL) ha demostrado ser una herramienta adecuada para medir dicho constructo. El mismo fue creado por Crumbaugh y Maholick, en colaboración con Viktor Frankl, y mide el esfuerzo que realizan las personas tendiente a encontrar significado en sus vidas y el grado en que este propósito les permite vivir de forma plena (Simkin, 2016).

Materialismo y propósito de vida

Srivastava, Locke y Bortol, referenciados en el trabajo de Puente-díaz y Cavazos (2015) sostienen que el materialismo se relaciona con un predominio del deseo de ganar cada vez más dinero como meta o propósito. Y siguiendo esta línea, en el mismo trabajo se consigna que dado que nunca es suficiente, cada vez la discrepancia entre lo que uno tiene y lo que uno quiere es mayor, y como efecto consecuente la distancia entre los valores materialistas y los valores frugales también lo es, los valores frugales pueden entenderse como una guía para la auto-regulación del consumo y para buscar y alcanzar un propósito más elevado en la vida.

Como se observa en el trabajo de Simkin (2016) Viktor Frankl definió el Propósito de Vida justamente con una connotación elevada, espiritual y trascendente. Y en otros trabajos, como en Molasso (2006), se encuentra que el mismo Frankl sostuvo que todas las personas poseen un deseo innato para desplegar un propósito, y que quienes no lo logran caen en un “vacío” o “frustración existencial” y pueden tender hacia las conductas de riesgo.

Si equiparamos las conductas de riesgo con las conductas asociadas al síndrome consumista descrito por Bauman (2010), ya que ambas se relacionan, entre otras cosas, con algún tipo de adicción (Molasso, 2006; Bauman, 2010), bien podría arriesgarse una relación entre Materialismo y “frustración existencial”, o lo que es igual, entre Materialismo y falta de Propósito

de Vida. Sin embargo, a este respecto, resulta aún escasa la investigación realizada.

Discusión

Antes de la discusión, y para colaborar con el ordenamiento y la lectura del hilo argumental

que se ha seguido a lo largo de este trabajo se presenta a continuación una tabla que enlista los diferentes autores citados que han llevado adelante investigaciones sobre uno u otro de los tres constructos: Materialismo, Espiritualidad y Propósito de Vida. En cada caso, se consigna el constructo estudiado, y los datos de autor, título y año de publicación.

Tabla 1 – Artículos por constructo

Constructo	Autor	Título	Año
Materialismo	Arocas, R., Arrieta, S. & Botero, M.	La compra impulsiva y el materialismo en los jóvenes: estudio exploratorio en estudiantes universitarios	2004
Materialismo	Auletta, N., Dakduk, S.	Bienestar Del Consumidor	2013
Espiritualidad			
Materialismo	Gabasová, K.	El fenómeno de la crisis espiritual del hombre en la actualidad en el contexto de la "cultura de la muerte"	2016
Espiritualidad			
Propósito de Vida	Kashdan, T. & McKnight, P	Origins of Purpose in Life: Refining our Understanding of a Life Well Lived	2009
Propósito de Vida	Molasso, W.	Exploring Frankl's Purpose in Life with College Students	2006
Espiritualidad	Piedmont, R.	Spiritual Transcendence and the Scientific Study of Spirituality	2001
Propósito de Vida	Pinquart, M.	Creating and maintaining purpose in life in old age: a meta-analysis	2002
Materialismo	Puente-díaz, R., & Cavazos, J	The influence of personality dimensions on material and frugal values	2015
Espiritualidad	Simkin, H.	Espiritualidad, Religiosidad y Bienestar Subjetivo y Psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad	2016
Propósito de Vida			
Espiritualidad	Simkin, H.	Adaptación y Validación al español de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos	2017

Constructo	Autor	Título	Año
		Religiosos (ASPIRES): la trascendencia espiritual en el modelo de los cinco factores	
Espiritualidad	Simkin, H. & Azzollini, S.	Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los cinco factores	2015
Materialismo	Stillman, T., Fincham, F., Vohs, K., Lambert, N. & Phillips, C.	The material and immaterial in conflict: spirituality reduces conspicuous consumption	2012
Espiritualidad	Velasco, J. M.	La noción de espiritualidad en la situación contemporánea.	2003
Espiritualidad	Zinnbauer, B., Pargament, K., Cole, B., Rye, M., Butter, E., Belavich, K., Hipp, A., Scott, T. & Kadar, J.	Religion and Spirituality: Unfuzzifying the Fuzzy	1997

De acuerdo con lo mencionado en los trabajos citados, en la actualidad existe un creciente interés por los tópicos elegidos. Interés que vuelve relevante, según el entendimiento de los investigadores, el presente análisis cruzado. No obstante, el mismo representa una primera aproximación a dicho entrecruzamiento, y se encuentra con las limitaciones impuestas por la falta de antecedentes en la materia.

En lo relativo a las relaciones entre Materialismo y Espiritualidad, según la revisión de la literatura concerniente, cabe confirmar la oposición entre ambos adelantada en la introducción: el materialismo como estilo de vida actual, encarnado por el síndrome consumista y por la obsesión por poseer bienes materiales y por ganar más dinero como única meta o propósito aparece como causante de una crisis existencial y espiritual, prolongando una pérdida o

disminución de todo sentido más profundo y trascendente en la vida. Sin embargo, también se observa que el mismo consumismo (y quizá precisamente por la crisis mencionada) se encarga de poner de manifiesto la falta de ese sentido más profundo y trascendente. De esta forma, si bien el Materialismo aparece opuesto a la Espiritualidad también parece posicionarse como señal de alarma ante el estado deficitario de ésta última.

En cuanto a las relaciones entre Materialismo y Propósito de Vida, tomando como punto de partida lo mencionado por los autores elegidos, parece corroborarse también la hipótesis inicial de una aparente oposición entre ambos: donde existe mayor frustración existencial existe mayor déficit de Propósito de Vida, y dado que la frustración existencial puede subrogarse, entre otras cosas, a una vida mayoritariamente

materialista, bien puede asociarse ambos constructos en cuestión de manera negativa. No obstante, esta última relación carece de trabajos empíricos que la sustenten y ha sido esbozada de manera teórica a partir de las definiciones de Propósito de Vida y de la falta del mismo realizadas por Viktor Frankl, así como también del posible vínculo entre frustración existencial y el síndrome consumista descrito por Zygmunt Bauman, ambos autores referenciados en su momento.

Los investigadores consideran que la discusión aquí presentada requiere de futuros estudios que crucen las mismas variables para arribar a conclusiones más sólidas y con mayor fundamentación tanto teórica como empírica.

Referencias

- Arocas, R., Arrieta, S., & Botero, M. (2004). La compra impulsiva y el materialismo en los jóvenes: estudio exploratorio en estudiantes universitarios. *Psicología Desde El Caribe: Revista Del Programa de Psicología de La Universidad Del Norte*, (14), 1-26.
- Auletta, N., Dakduk, S. (2013). Bienestar Del Consumidor. *Debates IESA*, 18(2), 10-14.
- Bauman, Z. (2010). Vida líquida. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gabasová, K. (2016). El fenómeno de la crisis espiritual del hombre en la actualidad en el contexto de la "cultura de la muerte". *Sincronía*, 20(69), 38-46.
- Kashdan, T. & McKnight, P. (2009). Origins of Purpose in Life: Refining our Understanding of a Life Well Lived. *Psychological Topics*, 18(2), 303-316.
- Lipovetsky, G. (2006). La Felicidad paradójica. Barcelona: Anagrama.
- Molasso, W. (2006). Exploring Frankl's Purpose in Life with College Students. *Journal of College and Character*, 7(1), 1-10.
- Piedmont, R. (2001). Spiritual Transcendence and the Scientific Study of Spirituality. *Journal of Rehabilitation; Alexandria*, 67(1), 4-14.
- Pinquart, M. (2002). Creating and maintaining purpose in life in old age: a meta-analysis. *Ageing International*, 27(2), 90-114.
- Puente-díaz, R., & Cavazos, J. (2015). The influence of personality dimensions on material and frugal values. *Anales de psicología*, 31(1), 37-44.
- Simkin, H. (2016). Espiritualidad, Religiosidad y Bienestar Subjetivo y Psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad (Tesis doctoral). Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires.
- Simkin, H. (2017). Adaptación y Validación al español de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES): la trascendencia espiritual en el modelo de los cinco factores. *Universitas Psychologica*, 16(2), 1-12.
- Simkin, H. & Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *Psiencia*, 7(2), 339 -361.
- Stillman, T., Fincham, F., Vohs, K., Lambert, N. & Phillips, C. (2012). The material and immaterial in conflict: spirituality reduces conspicuous consumption. *Journal of Economic Psychology*, 33(1), 1-7.
- Velasco, J. (2003). La noción de espiritualidad en la situación contemporánea. *Arbor*, 175(689), 613-628.
- Yalom, I. (2011). When Nietzsche Wept. New York: HarperCollins Pub.
- Zinnbauer, B., Pargament, K., Cole, B., Rye, M., Butter, E., Belavich, K., Hipp, A., Scott, T. & Kadar, J. (1997). Religion and Spirituality: Unfuzzifying the Fuzzy. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 36(4), 549-564.